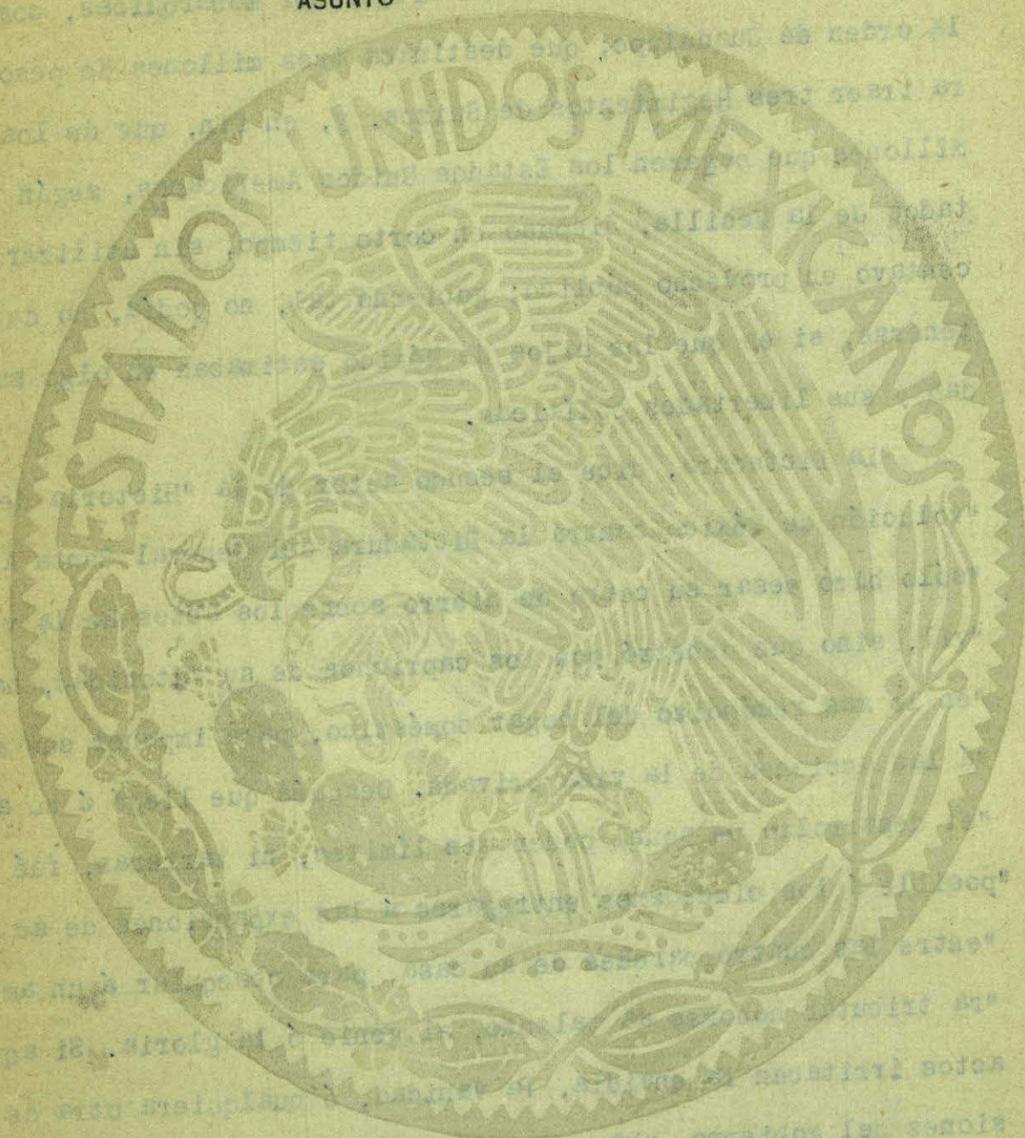




SECRETARIA  
DE  
GUERRA Y MARINA

ASUNTO



FORMA 2

DEPENDENCIA \_\_\_\_\_

SECCION \_\_\_\_\_

MESA \_\_\_\_\_

NUMERO DEL OFICIO \_\_\_\_\_

EXPEDIENTE \_\_\_\_\_

... CONTENER ESTE OFICIO, ENTENDE LOS  
DATOS CONTENIDOS EN EL ANGLULO SUPERIOR  
DERECHO.

subsistir; porque, de lo contrario, entre los acicates de los genízaros de su Alteza, llegaría á ser despedazado el lábaro de las libertades públicas. Y no subsistió en efecto. Vino la revolución, el Plan de Ayutla, que con la reforma del Plan de Acapulco, puso en conflagración al país. En todos los Estados tuvo eco aquella formidable voz de alarma, y se aprestaron decididos campeones á luchar contra el Dictador, quien no era sostenido mas que por sus bayonetas, pues la opinión pública ya lo tenía juzgado. En los pueblos el querer es poder.



Nuevo-León no debía permanecer indiferente á los reclamos de la dignidad nacional.

Desde el año de 1847, D. Santiago Vidaurri, hijo de Lampazos, servía la Secretaría de Gobierno de nuestro Estado, después de desempeñar en ella empleos secundarios desde hacía varios años. Tal circunstancia lo puso en condiciones de apreciar los acontecimientos políticos del país; de explorar las manifestaciones de la opinión de hombres de valer, respecto al orden de cosas de la época y de escoger la oportunidad de tomar una resolución definitiva en la revolución iniciada en Ayutla contra Santa Anna.

Era Gobernador de Nuevo León el General Gerónimo Cardona, para quien, según se desprende de documentos oficiales, era desconocido el hecho de que su Secretario Vidaurri tramase algo en contra de su Alteza. No supo el cándido gobernante ni que aquel celebrara una conferencia con el entonces Capitán, Nicolás Régules, que vino de comisionado del interior, y ni que tuviera frecuentes reuniones con muchas personas de esta capital. El primer aviso, la primera noticia que tuvo del complot, fué la desaparición del Sr.



SECRETARIA  
DE  
GUERRA Y MARINA

ASUNTO

FORMA C

DEPENDENCIA \_\_\_\_\_

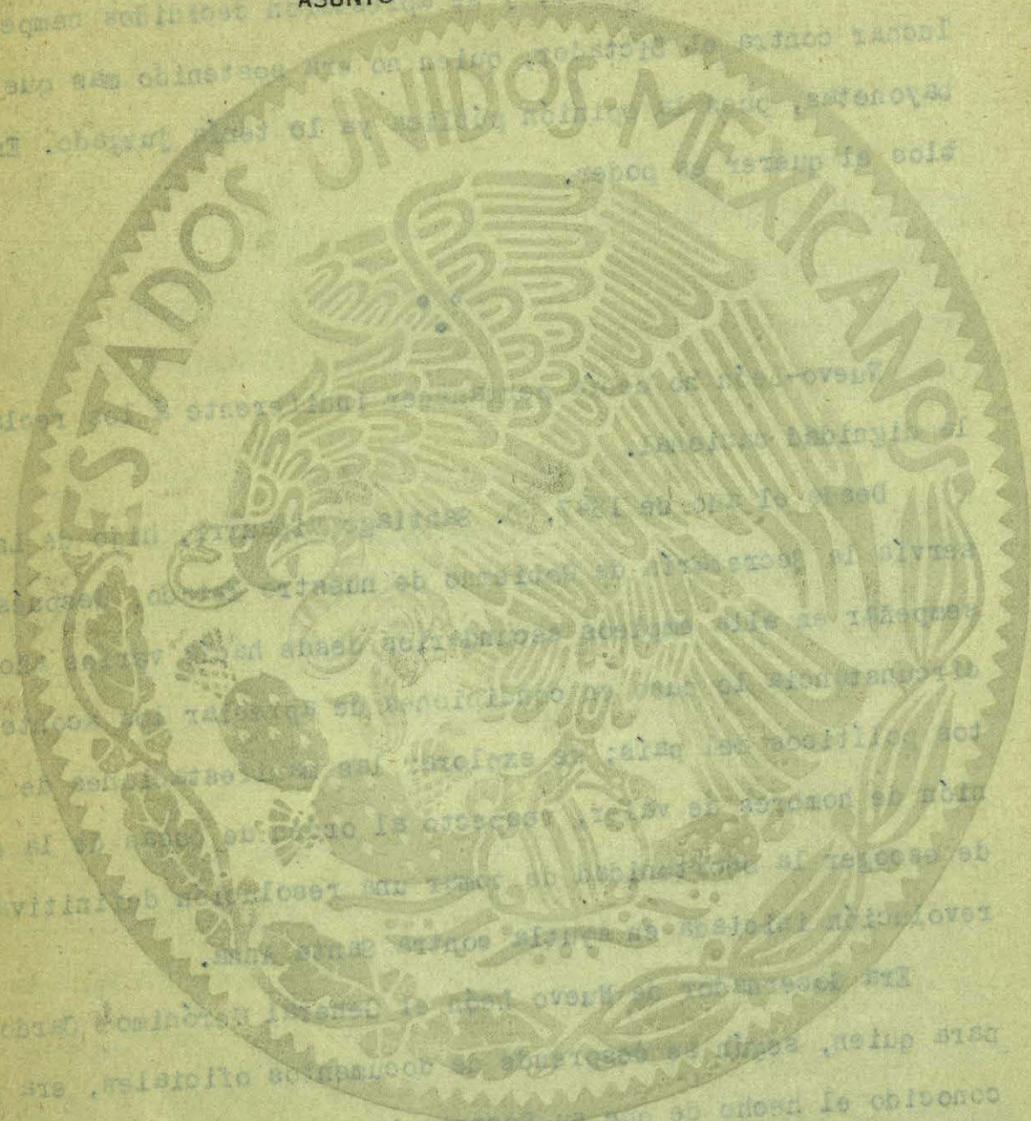
SECCION \_\_\_\_\_

MESA \_\_\_\_\_

NUMERO DEL OFICIO \_\_\_\_\_

EXPEDIENTE \_\_\_\_\_

CONTENER ESTE OFICIO, DEBE EN EL  
MAYOR CONTENIDO EN EL ANGULO SUPERIOR  
DERECHO.



Vidaurri la noche del 11 de Mayo de 1855, en unión de varios individuos de esta ciudad, entre ellos, algunos jóvenes estudiantes de Jurisprudencia, como lo fueron D. Simón de la Garza y Mello, D. Ignacio Galindo y otros varios.

Cardona mandó perseguir al prófugo. Ignoraba que en Lampazos, lugar para donde se dirigió, ya el Capitán D. Juan Zúazúa estaba preparado. Allí se proclamó el plan de insurrección contra el Dictador, plan que se llamó Restaurador de la libertad. Sin pérdida de tiempo, el intrépido Zúazúa marchó sobre esta capital, aprehendiendo á su paso por Villaldama al Sub-prefecto político. Desde aquel momento, Zúazúa fué el Jefe de las armas, el elemento militar de la revolución, pues tenía todas las aptitudes necesarias para saber mandar y todas las condiciones para ser obedecido.

Al presentarse frente á Monterrey la fuerza del caudillo del Norte, fué engrosada con muchos que voluntariamente se le unieron. El 22 de Mayo se atacó la Ciudad, la cual fué tomada al día siguiente, cayendo en poder del vencedor todos los pertrechos de guerra y aún la guarnición.

Concluían los fuegos del combate, cuando el Vice-Cónsul español llamó al Sr. Vidaurri á su casa, donde se hallaba refugiado el General Cardona. Al ver éste entrar al Jefe de la insurrección, dirigióse á él visiblemente conmovido, diciéndole:

--Vidaurri: mi existencia!

--"Señor, contesto Vidaurri (son palabras "textuales), yo no soy asesino, ni sanguinario; yo, que detesto la revolución, he sido arrojado á ella por V.E. que desgraciadamente se ha dejado dominar de perversos consejeros, quienes han traído las cosas á este estado, y obligado á Nuevo-León á que use de su derecho, después de tanto sufrimiento, al ver que la dureza del Gobierno

"ha llegado á conspirar y atentar contra las garantías de los ciudadanos".

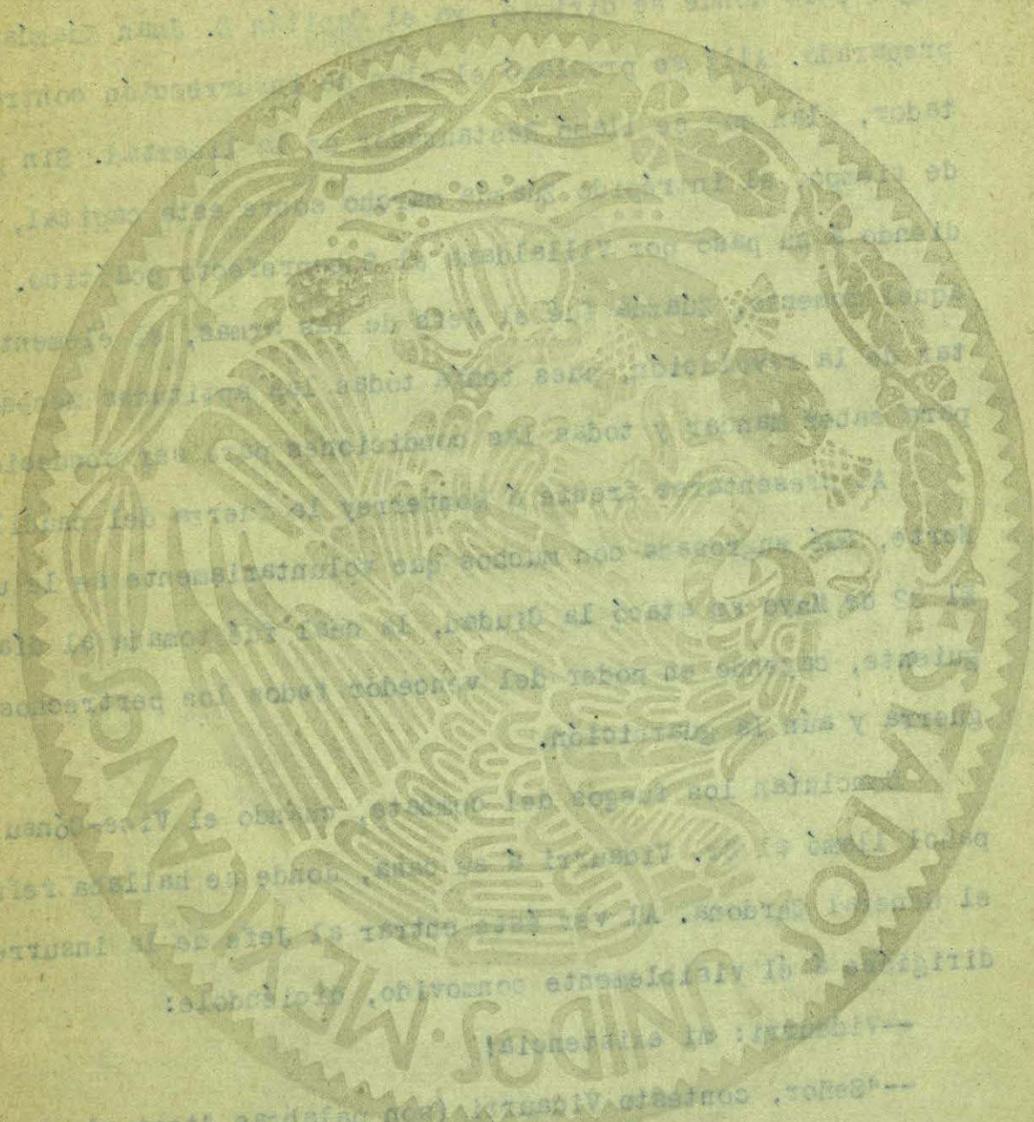
El Sr. Vidaurri, muy conocedor de la administración pública, la reorganizó en breves días, tomando el carácter de Gobernador y Comandante Militar de Nuevo-León y Coahuila, reservándose, además, el mando en Jefe del Ejército Restaurador de la libertad. Aunque Zúazúa era el segundo en Jefe, fué el alma de ese mismo ejército, y en los campos de batalla su único caudillo. Después de aquel primer triunfo se le dió á reconocer en la orden del día como Coronel efectivo.

Monterrey los demás pueblos del Estado se adhirieron con entusiasmo al movimiento. La institución de las milicias cívicas, acordada por la Constitución local de 1825, y el estado de guerra continuo en que se habían hallado las poblaciones, así de Nuevo León, como de Coahuila, contra los salvajes, dieron suficientes soldados, á quienes comunicaba entereza el calor con que abrazaban la nueva causa.

En Ciudad Victoria, capital de Tamaulipas, había un batallón de las fuerzas dictatoriales, en que figuraban Jefes y Oficiales nuevo-leoneses. Entre ellos se encontraba el joven Ignacio Zaragoza de Capitán de una compañía, fungiendo de Mayor del Cuerpo. Entre sus compañeros inició secundar el movimiento de Lampazos, y habiendo aceptado algunos, pudo salirse de la plaza, al frente de parte del batallón, marchando para Monterrey. En el Sur del Estado se comenzó á organizar fuerza por el Comandante José Silvestre Aramberri y el Capitán Mariano Escobedo, que de buen grado secundaron la insurrección, marchando éste sobre Matehuala en exploración de fuerzas del interior de la República.

Nada despierta el entusiasmo en todo movimiento que se inicia

DATOS CONTENIDOS EN EL ANEXO SUPERIOR DEBEN SER



EXPEDIENTE
NUMERO DEL OFICIO
MESA
SECCION
DEPENDENCIA

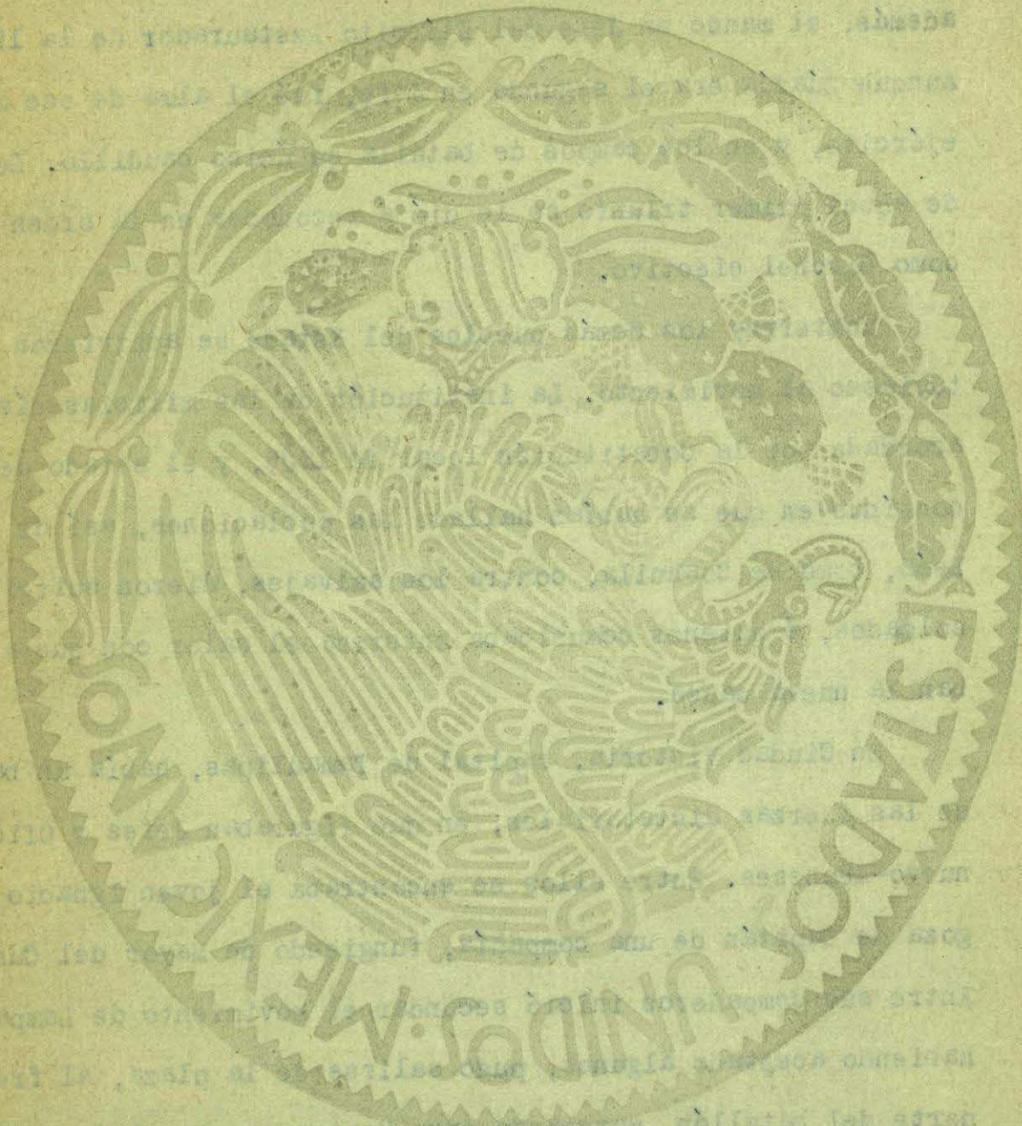
SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA



como la actividad. Vidaurri y Zúazúa así lo comprendieron, y, sin pérdida de tiempo, marcharon sobre el puerto de Matamoros, donde se hallaba con una fuerte guarnición el General centralista Adrian Wod. En Ciudad Mier se le unieron las fuerzas liberales que comandaba el General Lic. D. Juan José de la Garza, siendo éste nombrado segundo en Jefe del Ejército del Norte, ó Restaurador, que era compuesto de soldados de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas. Habían ocupado á Camargo, cuando Vidaurri recibió parte del Comandante Aramberri, de que el Capitán Escobedo había tenido un encuentro con fuerzas Santa-annistas en la Ciudad de Dr. Arroyo, y además, que el General Güitán, con una columna de 1,200 hombres de las tres armas, se dirigía al Saltillo, á reforzar al General Cruz, que guarnecía dicha plaza.

Aquel parte determinó un movimiento de contra-marcha, ó sobre Monterrey, que se verificó, dejando en Camargo al General Garza con sus fuerzas y doscientos rifleros de Nuevo-León, viniéndose Vidaurri y Zúazúa con las suyas y doscientos infantes de Tamaulipas al mando del Capitán Pedro Hinojosa. Asegurada así la retaguardia, se alejaba toda inquietud por cuanto á los movimientos de Wool.

La marcha sobre el Saltillo se verificó aceleradamente, incorporándose aquí en Monterrey, Aramberri y Escobedo, dándose á reconocer al primero como Teniente Coronel. Aquella plaza contaba ya con 2,000 hombres abastecidos de abundantes pertrechos de guerra. Zúazúa llegó á su vista el 22 de Julio, y, habiéndose hecho los reconocimientos necesarios, en la misma noche dispuso el ataque, formando tres columnas, al mando de los Capitanes Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo y Pedro Hinojosa. Las tres, al amanecer el nuevo día, asaltaron con singular denuedo las fortificaciones, cayendo la ciudad tras de reñida refriega en poder de los asaltantes. Los Capitanes dichos fueron ascendidos á Comandantes,



ASUNTO

GUERRA Y MARINA

SECRETARIA



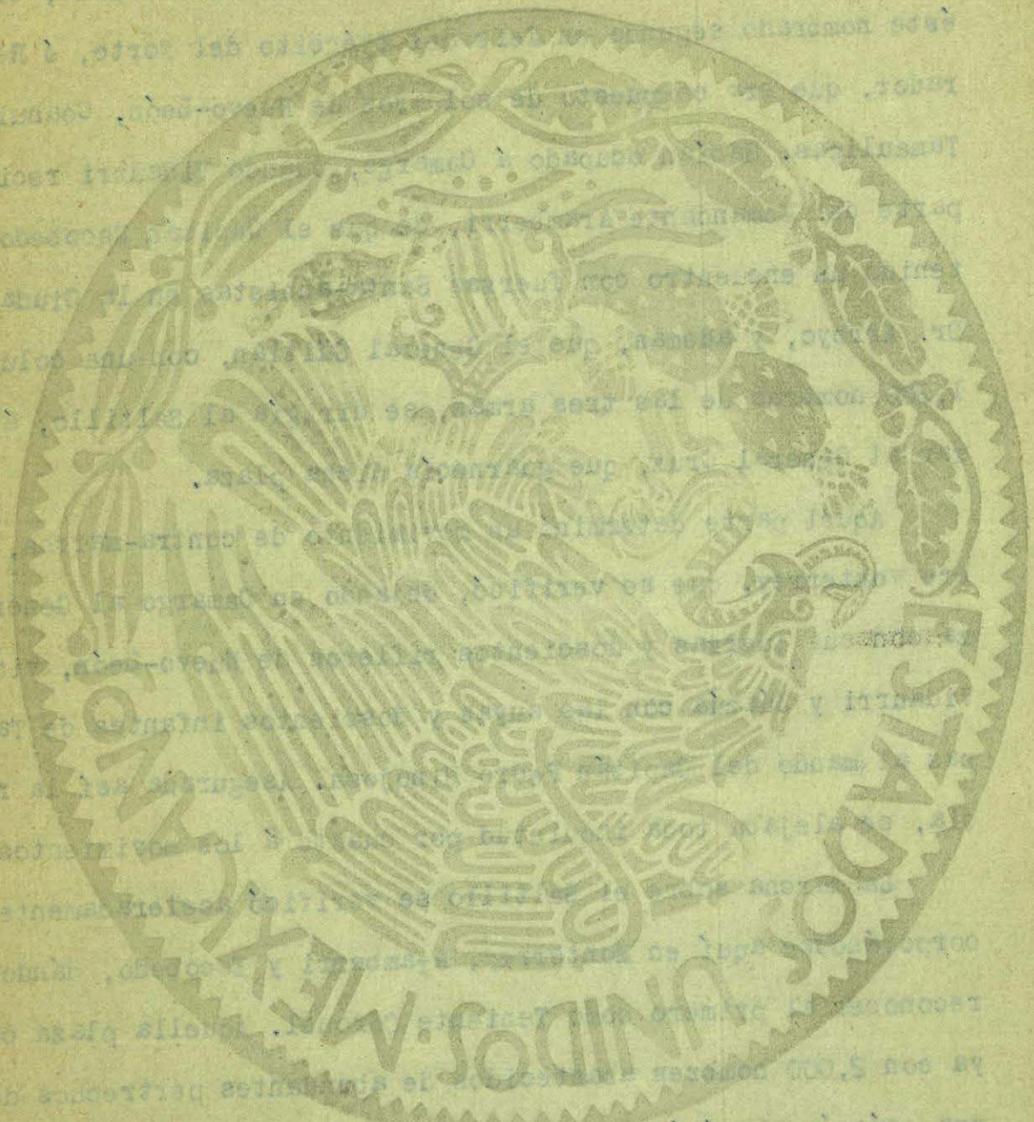
EXPEDIENTE	_____
NUMERO DEL OFICIO	_____
MESA	_____
SECCION	_____
DEPENDENCIA	_____

y á Sargento 2° el Cabo Pedro Martínez. Casi toda la guarnición cayó prisionera.

El Gobernador Vidaurri se volvió á Monterrey para atender á la administración pública, marchando sobre el interior Zúazúa. En breves días logró el activo Jefe que secundasen el plan revolucionario el Cedral, Matehuala, Catorce, Charcas, el Venado y Moctezuma, dirigiéndose sobre San Luis. Ocupaban esa plaza los Generales Anastasio Parrodi, Gobernador del Departamento, y Güitián, que se había replegado sobre ella, con los restos que le habían quedado del Saltillo. Asu vez, por Tula, había marchado con fuerzas el General Lic. Juan J. de la Garza, por haber Wool ídose de Matamoras, y dejado al Coronel Castro con poca fuerza, que no podría emprender nada sobre Monterrey.

El 13 de Agosto, Parrodi y Güitián se pronunciaron contra el gobierno de Santa Anna, aclamando, el día 16, como Jefe del movimiento, al General Antonio Haro y Tamariz. El General Garza, excitado por éste, celebró con él un convenio "en virtud del cual, se dice en México á Travez de los Siglos, se comprometían á sostener "la revolución hasta conseguir la reunión de los Generales en Jefe "de las fuerzas pronunciadas, para que acordasen los medios de "restablecer la paz; la organización de un gobierno provisional "ampliamente facultado para hacer en la administración pública, "cuantas reformas fuesen necesarias, y fijar las bases de la convocatoria del Congreso constituyente, siguiendo los principios "de la democracia".

Semejante convenio traía un nuevo plan, un nuevo elemento de discordia, pues venía á romper la unidad que debería reinar en el partido, que se levantaba en armas contra la Dictadura. Ni Zúazúa, ni Vidaurri lo aprobaron. Con ese motivo tuvo ocasión una función

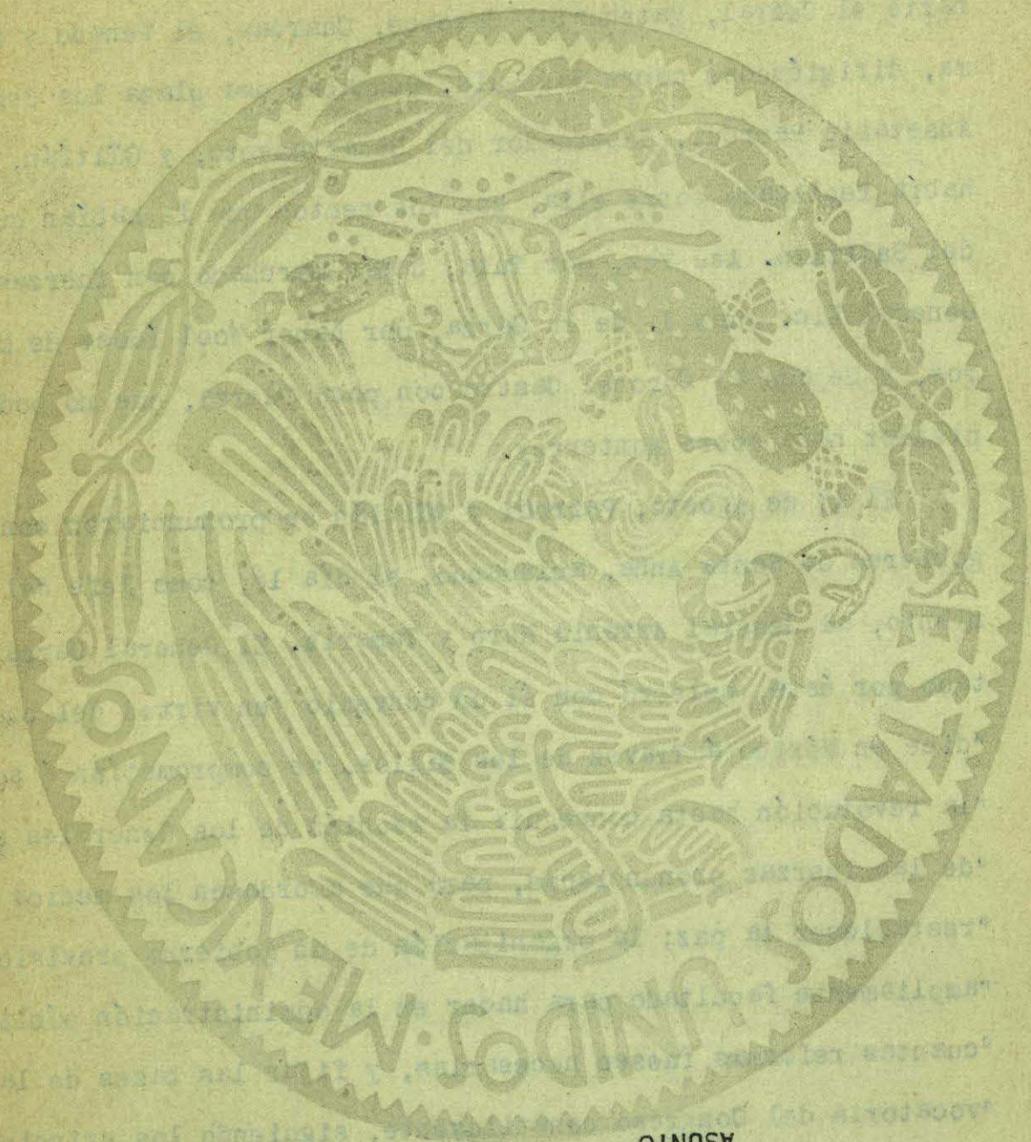


EXPEDIENTE
NUMERO DEL OFICIO
MESA
SECCION
DEPENDENCIA

SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA



DADOS CONTINUOS EN EL ARCHIVO AUTOMATICO DE RECIBOS



ASUNTO

GUERRA Y MARINA

SECRETARIA



DEPENDENCIA
SECCION
MESA
NUMERO DEL OFICIO
EXPEDIENTE

de armas, que valió al intrépido Coronel, mas que un triunfo material, un triunfo moral de trascendencia.

De San Luis se desprendió el General Parrodi con una fuerte columna de las tres armas sobre las fuerzas fronterizas, que se hallaban en Morterillos, y en donde se les incorporó el Comandante Martín Zayas con unos 200 hombres, con que se había sustraído del mando del General Garza, por no estar conforme con lo que este Jefe había pactado con Haro y Tamariz. Días antes se había presentado voluntario el joven D. Albino Espinosa. El 12 de Septiembre, Parrodi asaltó por tres veces, desde la una á las seis de la tarde, la línea de los fronterizos, establecida sin parapetos en una colina, habiendo sido rechazado siempre. Maltrecho tuvo que replegarse por la noche á la Villa de Moctezuma. Entonces Zúazúa concibió un atrevido proyecto, cual era tomar á San Luis. Dió instrucciones al Comandante Escobedo que con los escuadrones 5° y 6°, que dejaba á su mando, tirotease á Parrodi incesantemente.

-Me lo entretiene Ud., le dijo Zúazúa, tres días no más, y estoy seguro de ocupar á San Luis. Con lo demás de la fuerza marchó rápidamente sobre aquella plaza. Al presentarse ante ella mandó al Teniente Coronel Aramberri á intimar rendición. ¡Cuál no sería la sorpresa de los Jefes de la plaza, cuando, en pleno día y en el centro de la Ciudad, se presentó un grupo de oficiales, tocando parlamento un clarín de los mismos! Azorados, se encaminaron hácia dicho grupo, encabezado por Aramberri, quien fué conducido á la presencia de Haro y Tamariz, Jefe de la plaza. Al hallarse ante él,

--Vengo, dijo el Sr. Aramberri, de orden de mi Coronel Zúazúa á notificar á Ud.: que si en el término de dos horas no se entrega á discreción la fuerza que guarnece la plaza, no responde por la vida de nadie.